

NUESTRO INVITADO

En esta ocasión, amigos lectores, nuestro habitual espacio va a plasmar las impresiones de varios de los expedicionarios que nos acompañaron a tierras de Ibiza. No voy a poner ni quitar nada a las mismas, sino simplemente reflejar sobre el papel, lo que ellos espontánea, sincera y amablemente nos dijeron. Textualmente contestaron así:

Nos encontramos en el Hotel Playa Real de Ibiza donde acaba de finalizar la Cena de Hermandad. Lentamente y en animados grupos, la gran familia Claveriana va en busca del descanso, puesto que al día siguiente, muy de mañana hemos de iniciar el regreso.

Algunos, poquísimos, permanecen todavía en el salón. El café les llegó un poquito tarde lo que motiva la explosiva reacción de un joven que tal vez tuviese sus razones, ya que el retraso se debía al parecer al «despiste» de los camareros, para los que nuestro amigo pasó desapercibido casi toda la cena.

A su lado una señora también saborea y paladea en pequeños sorbos una abundantísima taza de una substancia negra y aromática. Me siento unos instantes frente a ella. Que aproveche, le digo. Gracias, me contesta. Y prosigue:

—Es la primera vez que vengo a estas excursiones. Me siento satisfecha, feliz y contenta. He visto comprensión, amistad y simpatía. Pienso volver en una próxima excursión.

Una organización extraordinaria, en todo. He disfrutado mucho, —esto no lo podía ocultar porque realmente de sus ojos irradiaba felicidad.

—¿Cómo se llama, señora?

—Maravilles Martínez. —Molt agraït.

Muy próximo a nosotros un caballero que se dispone a marchar. Le invito a que se siente de nuevo unos instantes. Amablemente accede a ello. Permítame unas preguntas.

—¿Su nombre?

—Tomás Oliveras.

—¿Es la primera vez que viene a estas excursiones?

—Sí.

—¿Qué le ha parecido?

—Todo muy bien y maravilloso. En cuanto a la organización por parte de la Sociedad Coral, perfecta, sensacional. Las salidas por la Isla de Ibiza y Formentera, inolvidables. El servicio en el Hotel sólo regular. Creo les falta experiencia, rodaje y energía.

Han transcurrido unas horas y ya estamos inmersos en pleno Mar Mediterráneo, de regreso a Barcelona. Las pacíficas y tranquilas aguas se funden con el nítido, claro y despejado cielo azul, que se hace más bello y brillante a través del Rey Astro que luce de lo lindo. Subo a cubierta. Una suave y alentadora brisa invita a contemplar la panorámica incomparable que nos rodea.

Cerca de la escalera que da acceso al Puente de Mando, ha montado su cuartel general un grupo de chicas jóvenes, que entonan cantos muy de nuestra tierra. Quizá desafinados, pero alegres y bonitos. Simpatía a raudales, juventud plena, alegría exuberante. Me incorporo al grupo y se conceden unos minutos de descanso.

—¿Cómo se llaman nuestras lindas expedicionarias?

—Inmaculada Navarro, es la primera vez que vengo. Lydia Buñuel, primera vez. Roser Coll, segunda vez. María Teresa Boix, primera vez. Rosa María Casabayó, también la primera vez. María Rosa Coll, segunda vez. María Montserrat Noguera, primera vez. También formaba parte del grupo otra jovencita cuyo nombre en estos momentos no aparece en mis apuntes, posiblemente porque en aquellos momentos se hubiese ausentado del mismo.

—¿Qué es lo que más os ha gustado?

—Todo en general —contestan al unísono— quizá destacaríamos la excursión a Formentera y la Barbacoa. La organización perfecta. Felicidades por ello —gracias.

—¿Esperábais encontrar en la excursión todo lo que habéis visto?

—Sinceramente, no. Por eso estamos más encantadas del viaje.

—¿Pensais volver el próximo año?

Contestación unánime:

—Sí, ojalá fuese mañana.

—¿Qué preferís, el barco o el avión?

—Ambas cosas. Sería estupendo hacer el viaje a través de cada cosa, pues si el avión es muy rápido, el barco te brinda la oportunidad de contemplar las maravillosas grandezas de la Naturaleza.

Atraído por la curiosidad, sin duda alguna, hace acto de presencia un empleado del barco que ha querido (empleando términos tau-rinos) hacer unos lances preciosos aportando su voz ronca y potente para algunas de las canciones que ininterrumpidamente van surcando el espacio.

—¿Se llama el señor?

—Raúl Pons, soy de La Coruña.

—¿Cuánto tiempo lleva en el barco?

—Un mes.

—¿Qué le parece este grupo catalán?

—Muy bien. Son muy simpáticos y agradables.

Me dispongo a marchar, pero quiero antes pulsar la opinión de un matrimonio que no podía ocultar su alegría, José Colomé y señora.

—¿Es la primera vez que vienen a las excursiones?

—Sí.

—¿Qué le ha parecido ésta a punto de finalizar?

—Muy bonita. Una organización perfecta que suple y hace olvidar los naturales fallos que puedan surgir.

—¿Han quedado con ganas de volver?

—Por supuesto. Lo haremos siempre que nos sea posible.

Prosigo mi aventura periodística y me adentro en el Bar. Me siento en una mesa donde dos matrimonios en animada y cordial tertulia, comentan los pormenores de los días vividos.

Aunque siempre me gusta por ética y delicadeza conceder preferencia a las damas, en esta ocasión rompo la tradición para que tenga la primacía un amigo de todos que no

es muy amante de preguntas ni respuestas, pero que amablemente se presta a contestar a lo que le pregunto.

José Serratusell es quien responde, debo hacer constar que su viaje a Ibiza lo hizo como representante del Ayuntamiento en su calidad de Teniente de Alcalde. Medita y piensa las respuestas antes de contestar mientras va contemplando el humo que en forma de nube va despidiendo su casi inseparable «faria».

—Sr. Serratusell, ¿su impresión de la excursión?

—La he encontrado corta, por lo a gusto que me encontraba en la misma en medio de un ambiente tan sencillo y amable como el que se respira.

—¿Pensaba que se organizaran así?

—No. Sabía que eran muy bonitas pero he quedado gratamente sorprendido.

—¿Lo que más le gustó?

—La entrega de los organizadores, siempre atentos a los más mínimos detalles por satisfacer a todos. Esto no es fácil de conseguir, sólo con personas voluntariosas y abnegadas es posible.

—Desde su punto de vista como Concejal, ¿qué representa para Granollers estos actos culturales y recreativos que organiza la Sociedad Coral «Amigos de la Unión»?

—Llevar el nombre de Granollers con orgullo e hidalguía por la geografía española, poniendo de manifiesto el elevado nivel folklórico y cultural que honra y dignifica a los granollerenses.

—¿Alguna cosa más?

—Felicitar, de corazón, a todos los expedicionarios por el comportamiento ejemplar que han puesto de manifiesto.

Seguimos en la mesa. Tres personas siguen atentas el desenlace de la mini entrevista. Pepita Sitjes, esposa de Serratusell, y Antonio Prat Sauleda y su señora Cándida Ambrós. Veamos qué nos dijeron:

—¿Impresión de la excursión?

Contestan las señoras: